



Ahora vemos que la mujer se acerca al mostrador sosteniendo el poodle que no para de ladrar. La atiende un señor mayor. Es el dueño de este pequeño local. Está acostumbrado a los ruidos de los animales y ni levanta la cabeza cuando llega nuestra protagonista. Ella, para hacerse presente y tener un gesto de saludo, le dice:
"Perro que ladra..."

Pero el dueño de la tienda interrumpe y, sin levantar la mirada de su anotador, le dice:

"Se paga con Redcompra..."

